

El que no conozca algunas ediciones del MOPU se quedará sin duda sorprendido ante la lectura de este libro y compruebe que contiene un texto apasionado propio de unos autores que han vivido intensamente su profesión y tras bastantes años de experiencia han estallado con este manifiesto cargado de razón sobre la concepción y, sobre todo, situación de los espacios públicos españoles. Las fotografías que ilustran sistemáticamente toda la primera parte son las pruebas notariales de las aberraciones y fechorías realizadas en la ciudad.

Pero el libro es más que eso. Aporta, sobre todo, las recomendaciones que, ahora sí, surgen serenamente del análisis. Y estas recomendaciones se formulan perfectamente estructuradas para su aplicación práctica como si de un manual se tratara. En ese sentido, los que no tengan mucho tiempo y necesiten soluciones rápidas pueden pasar a la lectura inmediata de las recomendaciones donde pueden encontrar todo tipo de estándares útiles. Los que tengan más tiempo se encontrarán además una amplia bibliografía, muy bien recogida, sobre el tema.

La mente inquisitiva de los autores les ha llevado a preguntarse ¿por qué se construye tan mal el espacio público?, y su meticulosidad les ha llevado a realizar interesantes análisis sobre la estructura económica y social, el papel del planeamiento urbanístico y la legislación que ampara las realizaciones. También de aquí deducen que se materializan en las recomendaciones

Por último es necesario señalar que el libro no carece de ideología. Los autores desde las primeras páginas se manifiestan partidarios de los espacios públicos de la ciudad tradicional y por tanto de los elementos que los definen en su tipología y morfología. Estos espacios representan la buena síntesis entre la forma y la función porque a diferencia de pretendidas plazas "postmodernas", la funcionalidad, basada en los usos posibles y las características climáticas, es una variable prioritaria del diseño. Aun coincidiendo que todo texto interesante tiene una ideología clara, sería discutible si algunos males encontrados no son más achacables a la ejecución irreflexiva que a la morfología del área (p. e., Polígonos de Bloques Aislados). Y por tanto si las recomendaciones aplicables no serían extensibles a algunos otros tejidos denostados en el texto.

Teniendo en cuenta que los espacios público son los más habitados, los que nos hacen fundamentalmente agradable o desagradable la vida, y teniendo en cuenta que la chapuza además no es más barata, recomendamos su lectura a los expertos, desde luego, pero sobre todo, a los no expertos que son los que parecen que deciden en definitiva.

Luis Moya González

Arquitecto

La actual tendencia a la superposición entre las actividades industriales, y la integración de éstas con la residencia, me sugieren la necesidad de una planificación urbanística de la actividad laboral, no mediante intervenciones en sectores excluyentes como hasta ahora, sino por medio de planes que permitan respuestas coherentes frente a las complejas demandas provenientes del mundo de la industria.

Resulta claro, a mi entender, que nuestra sociedad pide una respuesta unitaria frente a este conjunto indivisible que resulta de la interrelación entre labores de producción, comercio, investigación y servicio, incluyendo también la creciente tendencia a desarrollar algunas de estas tareas junto a los propios lugares de residencia.

Hoy en día, la industria es un conglomerado de actividades en todos los ámbitos mencionados, también muy difíciles de separar entre sí, y su promoción urbanística necesita nuevos tipos de respuesta y un instrumental de planeamiento diferente al que estamos utilizando.

Basta de planes sectoriales como hasta hoy, según sean para industria secundaria, terciaria, de investigación o de servicios. Basta de urbanismo industrial pensando estas actividades como aisladas entre ellas. Basta de planificación industrial por medio de pedazos no pensados para combinarse entre sí como en realidad acaba sucediendo.

La visión estructuralista de nuestro planeamiento no se adecúa ya a las demandas de la sociedad a la hora de asentar industrias sobre el territorio. Y ya que las ciencias implicadas en el desarrollo urbano no han sido ni capaces de prever estos cambios ni, detectarlos, esperemos sean al menos capaces de asumirlos y, por qué no, poco a poco, de utilizarlos.

Xavier Peiró-Grasa

Arquitecto Urbanista



**Espacios públicos urbanos:
trazados, urbanización
y mantenimiento**

José Martínez Sarandese, M.^a
Agustina Herrero Molina y
María Medina Muro.
Editorial: Instituto del
Territorio y Urbanismo, MOPU.
1990.